

qualitative information, which is probably its major strength. Although some remarks can be made. For instance, the number of religious indicators could be higher, though we know that it would complicate the analysis. Also, the religious types used since chapter 4 are discussable and they seem not enough to express religious complexity. Probably other type between marginals and committed should be included.

They take a few conclusions, quoted in their own words. First, in general, they simply find religion inconsequential in their lives. Second, even for most religious groups, the norm is a lack of religious literacy even of their own tradition. Third, a few basic tenets are defined and combined in somewhat different ways, depending on the individual, their life experiences, and their relationship to religion, but are present among most emerging adults, from religiously committed to not religious. Fourth, individuals access their Pocket God, who occupies the same place in emerging adult lives as do the apps on their smart phones, only when they need what he is designed to do, and they can control how he interacts with them. Fifth, if emerging adults were to return to religion at some point in their lives, the group most likely to return would be those who were raised in homes that were actively engaged with religion. Sixth, whatever seems comfortable, plausible, and, perhaps most important, allows them to live their lives as they wish without much, if any, intrusion from religious institutions or authorities will increasingly govern emerging adult choices about religion and spirituality.

In sum, this book is a landmark on sociology of religion, also because it is the last book of a very important project. The array of data, expressed in many indicators, typologies, and analyses, makes this book of utmost importance in this area. The methodological design and implementation reinforce its strength. Yet, theoretical discussion could be more developed.

José Pereira Coutinho
Centro de Investigação em Teologia e Estudos de Religião
Universidade Católica Portuguesa

Papa FRANCISCO I (Conversaciones con Austen IVEREIGH). *Soñemos Juntos. El Camino a un Futuro Mejor*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial S. A. U., 2020. 22,3 x 14,5 cm, vi + 154 pp. ISBN 978-84-01-02683-6.

Este es un libro de reflexiones del Papa Francisco, que entre otras muchas de ellas entresacamos las siguientes:

Dios nunca es indiferente. La esencia de Dios es la misericordia, que no trata solo de ver y conmoverse, sino de responder con la acción... sale a nuestro encuentro.

No estamos solos. Por eso no tenemos que tener miedo de adentrarnos en la noche oscura de los problemas y el sufrimiento... confiamos en que el Señor nos abrirá las puertas que ni siquiera imaginábamos que existían.

En la vida cristiana, cuando buscas la voluntad de Dios, no existen soluciones de compromiso. Un compromiso puede evitar una guerra o una calamidad, pero no resuelve una contradicción o un conflicto. Esta resolución ha de buscarse por un camino de discernimiento buscando la voluntad de Dios.

Hay medios de información que nos ayudaron a no caer en la indiferencia. Pero los hay que son corruptos, que buscan complacer a su audiencia, tergiversando los hechos para que se ajusten a sus prejuicios y temores, otros tienen sus patologías: desinformación, difamación, fascinación por el escándalo y lo sucio.

La comunicación es mucho más que una conexión, es mucho más fructífera cuando hay vínculos de confianza: comunión, fraternidad, presencia física.

No más abuso sexual, de poder y conciencia dentro y fuera de la Iglesia. Me da pena que haya letrados que usen a las víctimas de abuso, no para defenderlos, sino para aprovecharse económicamente.

Amputar la historia nos podría hacer perder la memoria, uno de los pocos antidotos para no cometer los mismos errores del pasado.

“Ecología integral” es cuidarnos los unos a los otros como criaturas de un Dios que nos ama, y todo lo que eso implica. El individualismo tiene consecuencias. El fruto del bienestar egoísta es la esterilidad.

Nos necesitamos unos a otros, somos responsables de los demás, incluso de los no nacidos y de los que todavía no son considerados ciudadanos.

Estar atentos al Espíritu, reconociendo en la oración las motivaciones e invitaciones y la voluntad de Dios. Las ideas se discuten, pero la realidad se discierne. Ver-discernir-actuar.

No poseemos la verdad, sino que la verdad nos posee y constantemente nos atrae desde la belleza y la bondad.

Lo que viene de Dios nos dice: “¿Qué es bueno para mí, para nosotros?” El buen espíritu te da esperanza, mientras que el mal espíritu siembra sospecha, ansiedad y autoculpabilización. El buen espíritu apela a mi deseo de hacer el bien, de ayudar y servir, me da la fuerza para avanzar por el camino recto. El mal espíritu me encierra en mí mismo y me hace rígido e intolerante. Es el espíritu del miedo y de la queja. En vez de liberarme, me esclaviza. En vez de abrirme al presente y al futuro, me encierra en el temor y en la resignación. Para soñar otro futuro posible tenemos que elegir la fraternidad por encima del individualismo como nuestro principio rector.

Dios nunca se impone a nuestra libertad; hay que invitarlo a entrar.

La acusación de los otros ignora a Dios; la acusación de sí mismo nos abre a Él.

Hacen falta procesos que permitan que las diferencias se expresen, se escuchen y maduren para así poder caminar juntos sin necesidad de aniquilar a nadie. Tarea que implica paciencia y compromiso, sobre todo, con el otro. La paz duradera consiste en crear y mantener procesos de escucha mutua.

Como nos recuerda el Concilio Vaticano II, la totalidad de los fieles que tienen la unción del Espíritu Santo “no puede equivocarse cuando cree”. Lo que afecta a todos debe ser tratado por todos.

El que más importa en el Reino de Dios es aquel que se hace más pequeño y sirve a los demás (Mateo 20,26-27), sobre todo a los pobres. El principio de la salvación se realiza en la compasión demostrada. Lo que no salva no es una idea sino el encuentro.

Al servir al pueblo, nos salvamos a nosotros mismos. Una persona desarraigada es muy fácil de dominar. El mercado nunca puede dar el valor como personas, en lugar de un mero valor como empleados o consumidores.

Siguen a Jesús porque les da dignidad. Tierra-techo-trabajo digno. Aire fresco-agua limpia, dieta equilibrada, son vitales para la salud y el bienestar de nuestros pueblos. Pongamos la regeneración de la tierra y el acceso universal a sus bienes en el centro de nuestro futuro post-Covid. Techo son las casas donde vivimos y nuestro hábitat general. Restaurar la dignidad de nuestros pueblos significa prestar atención a nuestra casa común. Trabajo porque Dios nos dio la tierra para cuidar y labrar. Compañía proviene de compartir juntos el pan; corporación significa integración al cuerpo. La dignidad de todos, clave de nuestro accionar.

Tanto al inicio del libro como al final y en buena parte del contenido el Papa Francisco hace sugerencias continuas hacia dónde dirigir nuestros esfuerzos hacia un mundo mejor.

Salir del individualismo y unirnos al pueblo de Dios al abordar los problemas actuales, ser conscientes de ser parte integrante de este pueblo para mirar cerca el rostro de los que sufren y ofrecerles una alternativa que cambie su vida y les devuelva la dignidad... como hacía Jesús con quien se iba encontrando.

La riqueza de experiencias y una sana sabiduría de Francisco hacen del libro un muy recomendable conjunto de consejos que cualquier cristiano debería conocer.

Mariano Ruiz Espejo
Universidad Católica San Antonio de Murcia

Sara GALLARDO GONZÁLEZ (Ed.). *La mujer: ser y tarea*. Universidad Católica de Ávila: Ávila, 2021, 230 pp. ISBN: 978-84-9040-675-543.

El libro *La mujer: ser y tarea* ha sido publicado por la Cátedra “Santa Teresa de Jesús” de Estudios sobre la Mujer de la Universidad Católica de Ávila. La obra consta de ocho capítulos.

En el primer capítulo, titulado “Métodos y perspectivas para el estudio de la mujer”. Las propuestas pioneras de Edith Stein y Juan Pablo II”, la autora Miriam Ramos Gómez, expone cómo ser persona implica relacionarse con otros seres y con las personas divinas.

El segundo capítulo, con el título “La mujer como don”, José Ignacio Prats Mora y Gracia Prats Arolas argumentan sobre la complementariedad en dar y recibir. En este apartado, se tiene a María como modelo, quien aprendió a darse a sí misma a lo largo de su vida, respondiendo afirmativamente a los designios de Dios, a quien escuchó y obedeció. Es la persona que no se defiende, que carga sobre sí el peso de los demás; y se observa, además, cómo la mujer genera un espacio genuino de expresión y libertad.

El tercer capítulo es “La diferencia sexual. Reflexiones desde el asombro”. Las autoras Elena Martín Acebes y Sara Gallardo González, nos hacen entender que, el cuerpo humano porta una visión de la realidad no material. Como señala Juan Pablo II,